



Miguel Ángel Pardo
Índice homilias
Septiembre 2015

| | |
|---|----|
| Celebramos la Fiesta de la Santa Cruz | 2 |
| Escucha, pueblo mío, mis enseñanzas | 4 |
| San Mateo, apóstol y evangelista | 6 |
| ¡Alégrate, hija de Sión! | 8 |
| ¡Sígueme, y me conocerás! | 9 |
| San Miguel, San Gabriel y San Rafael..... | 11 |

Celebramos la Fiesta de la Santa Cruz

Fiesta de nuestra parroquia

Domingo, 13 de septiembre de 2015

Textos: Num 21, 4-9; Salmo 77; Jn 3, 13-17

Parroquia de la Santa Cruz. Así se llama nuestra parroquia. Puede que alguien se pregunte: ¿a quién se le ocurrió poner este nombre? Con la cantidad de nombres que se podían haber puesto ¿por qué nos ha tenido que tocar la cruz? Pero así lo ha querido el Señor y eso es **una bendición**, es el nombre que nos ha tocado. Pero si nos ha tocado este nombre, también es **un signo de algo que el Señor quiere de nosotros**; y, de alguna manera, **la bendición que el Señor nos da está asociada a este misterio**.

Parroquia es una pequeña iglesia, una comunidad de fieles cristianos que se realiza como iglesia, tiene un centro que es el templo y abarca una demarcación territorial.

La Santa Cruz nos evoca el misterio central del cristianismo. Pero ¿qué significa la cruz? Me voy a quedar con lo que hemos cantado: «*Jesucristo es mi Señor, Él me ama*». ¿Qué significa la cruz? **La cruz es el lugar donde Cristo se ha entregado por nosotros, porque nos ama, para salvarnos**. Cuando nosotros hablamos de la cruz ¿de qué estamos hablando? De Jesucristo. Y, ¿qué estamos diciendo de Cristo? Que me ha amado con locura, hasta dar su vida por cada uno de nosotros, por ti, por mí. Y ¿por qué ha hecho eso? Porque era necesario salvar la humanidad. Cuando decimos cruz, decimos: **Jesús es mi Salvador, Jesús me ama**.

Y, ¿cómo es el amor del Señor? Es un amor *loco de amor y eterno*.

– **Loco de amor**, porque no responde a ninguna lógica humana. A nadie se le hubiera ocurrido que para salvar al mundo tendría que ser así. ¡Hasta ahí llega el Señor! No es cuestión de “*no lo entiendo*”, sino cuestión de mirar al Señor y darle gracias por el amor tan grande que nos tiene.

– **Eterno**. ¿Qué quiere decir esto? Que **el Señor me ama antes de crear el mundo, me ama antes de que yo existiera, me ama durante toda mi vida y me amaré por siempre**.

Además hay una palabra que el Señor nos quiere decir en la fiesta de nuestra parroquia. **Jesús desde la cruz te dice: «Te amaré siempre»** Y mirando a la cruz es cuando comprendemos que eso es verdad. Nada nos va a apartar del amor de Dios salvo nosotros mismos, seremos nosotros los que nos apartaremos si no le acogemos, pero Él me amaré siempre.

Y, ¿qué sucede al pie de la cruz? Al pie de la cruz pasan muchas cosas, hay gente indiferente, soldados que le insultan, pero **al pie de la cruz estaba la Virgen, un grupo de mujeres y el apóstol san Juan**. ¿Qué quiere decir esto? **Que la Iglesia nace al pie de la cruz**. Entonces, decir **Parroquia de la Santa Cruz** descubrimos que es **el lugar del misterio de la Iglesia**, porque la Iglesia ¿dónde nace? **LA IGLESIA NACE AL PIE DE LA CRUZ, NACE DE LA ENTREGA DE JESÚS QUE ABRE SU COSTADO, ABRE SU CORAZÓN Y SE CONVIERTE EN UN RÍO QUE NOS PERDONA Y NOS COMUNICA LA VIDA**.

¿Cuál es el corazón de Iglesia? El corazón de la Iglesia es llegar al lado de la Virgen para, como ella, estar totalmente unidos a Jesús y recibir la vida que Dios nos da. Y este

es el corazón de la parroquia. **EL CORAZÓN DE LA PARROQUIA ES CRISTO.** Y la vida de la parroquia ¿de dónde mana? Mana sobre todo del Señor, por eso el centro es el sagrario y el altar donde Cristo se sigue entregando por nosotros.

Y, con ese grupo que estaba al pie de la cruz ¿qué pasó? Pues que trataron de vivir el amor del Señor, y trataron de transmitirlo y difundirlo; y **¡esto es la Iglesia! Una comunidad de discípulos, de creyentes que viven del Señor, que tratan de vivir como el Señor les pide y tratan de transmitirlo a todos.**

Señor, en esta mañana queremos presentarte nuestra parroquia, queremos pedirte por ella, para que la bendigas, para que tú la transformes, para que tú la hagas crecer, para que tú, Señor, puedas traer a todos los que amas.

Ayúdanos, Señor, a ser instrumentos para que tú puedas realizar esto, por eso Señor necesitamos estar cerca de ti, necesitamos aprender a querernos y amarnos de verdad, a tener deseos de que todos te conozcan y te amen.

*Ayúdanos, Señor, a vivir todo esto de la mano de la Virgen, que siempre nos ama y nos cuida; y celebremos la fiesta de nuestra parroquia con el mensaje que nos quieres dar: «**Te amaré siempre**».*

Que así sea



LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ. Para la Iglesia es una fiesta del Señor, en la que celebramos el misterio de la cruz, la obra realizada por Cristo en ella. Según la tradición, hoy es el aniversario del hallazgo de la santa Cruz (14 de septiembre del 320, por Santa Elena, madre del emperador Constantino) y de la dedicación de la basílica constantiniana levantada en el mismo lugar de la crucifixión del Señor.

Escucha, pueblo mío, mis enseñanzas

Domingo, 20 de septiembre de 2015

Textos: Sab 2, 12.17-20; Salmo 53; Sant 3, 16-4, 3; Mc 9, 30-37

Os pregunto a los niños, ¿habéis estado atentos a las palabras del evangelio? A ver si alguien sabe decirme qué ha dicho Jesús. Ha dicho palabras muy bonitas y ha hablado de vosotros, los niños.

Os ayudo a recordar. Jesús ha anunciado su pasión, a los apóstoles les cuesta entender las palabras de Jesús y se ponen a hablar entre ellos. Más tarde cuando se reúnen en la ciudad, Jesús les pregunta: «¿de qué discutáis por el camino?». Ellos se callaron. Cuando vosotros hacéis una cosa que no está bien ¿a que no queréis que papá y mamá se enteren? Pues igualito les pasó a los discípulos.

Jesús les pregunta: *¡venga, venga, decidme de qué habéis estado hablando!* Le dijeron: «*Pues hemos estado hablando de quien es el más importante, y no nos ponemos de acuerdo porque todos queremos ser el más importante*». Jesús les dice: «*No, es que entre vosotros no debe ser así, sino que tenéis que aprender a ser el último y el servidor de todos*». Entonces Jesús diciendo esto ¿sabéis lo que hizo? Acercó a un niño, lo abrazó y dijo: «*el que acoge a un niño en mi nombre, me acoge a mí*».

M.A./: Vosotros tenéis claro que Jesús os quiere mucho ¿no?

Niños/: Sííí

M.A./: Vamos a ver, ¿os quiere mucho, muchísimo o *muchi-sííí-siii-mo*? ¿Cuánto os quiere Jesús?

Niños/: *Muchi-sííí-siii-mo*.

M.A./: Muy bien, Jesús nos quiere *muchisííísiimo* aunque, a veces, hagamos trastadas; y aunque, a veces, no queremos que papá y mamá se enteren de algo, porque pensamos que no les va a gustar lo que hemos hecho ¿no?

Jesús hoy nos dice que tenemos que aprender a no discutir, a no enfrentarnos, porque ahí empieza una cadena, si discutimos nos enfrentamos, si nos enfrentamos luego reñimos. Y eso ocurre si yo quiero ser el primero, si quiero estar en el centro, si quiero conseguir lo que quiero a toda costa, y claro, luego vienen las peleas y las riñas. Hoy le vamos a dar las gracias a Jesús y a pedirle que nos enseñe a quererle más todavía. Le queremos pero tenemos que quererle mucho más. Tenemos que aprender a mostrar el amor a Jesús, no solo a Él sino también mostrar el amor a los demás, no enfrentándonos, no teniendo discusiones ni riñas.

Cuando Jesús anuncia la cruz y la resurrección, los apóstoles no quieren hablar del tema. A nosotros también nos pasa, cuando no entendemos las cosas de Dios preferimos no preguntar, pasamos a otro tema. Pero resulta que lo que no entendemos de Dios suele ser lo más importante, entonces conviene que aprendamos a seguir el otro camino que es: «*Señor no entiendo esto, explícamelo. Señor, yo quisiera entender mejor por qué para salvarnos has tenido que morir en la cruz*».

El segundo aspecto es que el Señor se entera de todo, sabía cómo los discípulos iban discutiendo entre ellos *quien era el más importante*. Y esto es consolador para nosotros, porque cuando estás pensando en algo que no entiendes, no hace falta que des muchas explicaciones, **el Señor conoce los pensamientos, pero quiere que le hablemos al corazón y le contemos las cosas de forma sencilla**.

Jesús, que sabe perfectamente lo que hacemos, quiere poner paz entre nosotros; de la misma manera que hizo con sus discípulos cuando iban discutiendo por el camino. Y es que una cosa es ser cristiano y otra tener el corazón transformado, y ahí necesitamos hacer un camino.

Hoy el Señor, aunque no le veamos, sigue estando entre nosotros, nos acompaña en todo momento de nuestra vida y por lo tanto se entera de todo. Y una de las cosas que más le duelen es ver que nos enfrentamos, y cuanto más fuertes, obstinados y duros son los enfrentamientos pues más necesitamos que el Señor nos corrija.

Y, para esto nos ha ayudado mucho la segunda lectura de la carta de Santiago, que nos habla de envidias, de guerras, que nos dejamos llevar por las pasiones y así es imposible tener paz. ¿De dónde nacen esas rivalidades, esos enfrentamientos en los que el Señor quiere poner paz? **Del corazón**.

Hoy el Señor ¿qué nos está diciendo? Para poder vivir en paz, es decir, en verdadera comunión, armonía y amor, empezando por lo más concreto y más íntimo, desde el matrimonio, la familia de casa, compañeros de trabajo, los amigos, todas esas relaciones ¿de qué depende? **Depende de la actitud que tenemos en el corazón**.

Le vamos a pedir al Señor que nos de paz, que nos dé un corazón pacífico, un corazón que desea servir, que desea hacer bien al otro, donde no nos dejemos guiar por las pasiones, sino que busquemos siempre lo bueno y que seamos conscientes de que siempre estamos en su presencia y bajo su mirada.

Gracias, Señor, por la luz que nos das en el evangelio, porque quieres de manera especial a los niños. Te damos gracias porque siempre estas pendiente de nosotros y porque quieres poner paz en nuestras vidas. Gracias Jesús.

Que así sea



San Mateo, apóstol y evangelista

Lunes, 21 de septiembre de 2015

Textos: Ef 4, 1-7.11-13; Salmo 18; Mt 9, 9-13

El apóstol san Mateo tiene un cierto parecido con san Pablo, cierto parecido porque era judío y porque vivió una conversión radical a partir del encuentro con Cristo; pero a diferencia de san Pablo, Mateo vivía alejado de Dios mientras que san Pablo toda su vida fue fiel al judaísmo, antes de conocer a Cristo.

Para nosotros es un consuelo ver el cambio que puede darse en una persona al encontrarse con el Señor; nos hace comprender a todos que, **en la misión de la Iglesia, es fundamental conducir las personas a Cristo.** Nuestro apostolado, nuestras palabras, el ejemplo y el testimonio que podamos dar, la oración que hagamos, todo eso es muy importante, decisivo, es el canal que normalmente el Señor emplea, pero **una persona cambia cuando se encuentra con el Señor;** y esto es algo que nos supera porque esto no podemos conseguirlo por nosotros mismos.

Nosotros podemos decir a una persona lee el evangelio, haz oración, pero **hay un misterio de la gracia cuando se produce el encuentro personal del Señor con cada uno de nosotros, y cuando el Espíritu Santo toca los corazones.**

Hoy el apóstol Mateo nos está invitando a descubrir esto, que **nuestra vida cambia si hemos tenido un verdadero encuentro con el Señor, y que ese encuentro con Jesucristo debe ir permaneciendo en nuestra vida.** Hemos pedido en la oración colecta de hoy que así como el Señor ha transformado a san Mateo de publicano en apóstol, que también nosotros le sigamos con fidelidad y permanezcamos siempre unidos a Él.

Otro aspecto importante de san Mateo fue su deseo de transmitir a los demás el gran tesoro que fue para Él conocer a Jesús; inspirado por el Espíritu Santo, Mateo se puso a escribir, y nos ha regalado este magnífico evangelio, el primero que encontramos en los libros del Nuevo Testamento. Desde los primeros siglos y a lo largo de la historia de la Iglesia, cuando no era fácil disponer de documentos, el evangelio que más se utilizaba era el evangelio de san Mateo. Por ejemplo, santo Domingo llevaba siempre consigo el evangelio de san Mateo junto con las cartas de san Juan.

El evangelio de san Mateo conjuga, de manera armoniosa, los hechos y las palabras del Señor; de manera especial encontramos reunidos en cinco grandes discursos las palabras del Señor.

Hoy al celebrar al apóstol san Mateo nos quedamos con dos grandes enseñanzas:

– **Jesucristo es nuestro Salvador. Y, ser Salvador significa ser médico.** Dice el Señor: «*No necesitan médico los sanos sino los enfermos*». **JESUCRISTO ES EL MÉDICO QUE ENCONTRANDO A UNA PERSONA LA CURA Y LA CAMBIA.** Cuando alguien sigue al Señor no se queda en la vida o situación de pecado en la que estaba, ¡no es así! **Jesucristo nos ve y cura, cura la enfermedad.**

– **La especialidad del Señor es hacer de pecadores Santos.** El Señor está deseando mostrar su especialidad de médico genial con cada uno de nosotros. Al Señor no le basta curar las heridas del pecado, el Señor lo que quiere es hacer de cada uno de nosotros un hombre santo, una mujer santa. Y esto es lo que el Señor realizó, maravillosamente, en san Mateo.

Camino para esto es la amistad con el Señor, es la fidelidad a Él, aprender a vivir con Él y a cumplir su voluntad; y para esto es fundamental conocer el evangelio. La palabra de Dios es un instrumento maravilloso para que esto pueda realizarse.

Señor, te pedimos que nos concedas el deseo de ser curados y transformados por ti. Al mirar la obra tan maravillosa que has hecho en san Mateo, te pedimos Señor, que acudamos a ti con toda confianza, que nos fiemos completamente de tu medicina, de tu tratamiento y nos dejemos transformar para que tú, poco a poco, nos santifiques como estás deseando hacer.

Que así sea



SAN MATEO, Nacido en Cafarnaún, figura bajo el nombre de Leví, de profesión publicano (recaudador de impuestos), cambia el nombre cuando Jesús lo llamó y se convirtió, a partir de entonces el nombre de Mateo figura entre los Doce elegidos por el Señor. En su evangelio proclama principalmente que Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán, llevó a plenitud el Antiguo Testamento.

¡Alégrate, hija de Sión!

Sábado, 26 de septiembre de 2015

Textos: Zac 2, 5-9.14-15; Salmo (Jer 31, 10-13); Lc 9, 43-45

Estamos escuchando estos días, lecturas que giran en torno a la vuelta del pueblo después de la reconstrucción; después de haber escuchado fragmentos del libro de **Esdras** y del profeta **Ageo**, ahora escuchamos a otro profeta de la vuelta del destierro, a **Zacarías**.

En el pasaje de hoy, hemos escuchado un anuncio clave para el Nuevo Testamento: «**Alégrate, hija de Sión, porque yo vendré a morar dentro de ti, regocijaos y alegraos porque el Señor morará en medio de su pueblo**». ¿Por qué digo que este anuncio es importante? Porque **este oráculo se cumplió en la Virgen María**. Cuando el Ángel saluda a María, le dice: «**Alégrate llena de gracia, porque el Señor está contigo**». Y, ¿qué le anuncia? Pues que Dios va a venir y se va a encarnar en sus entrañas por obra del Espíritu Santo. «**Alégrate, hija de Sión, porque Dios vendrá a morar dentro de ti**».

Nos alegramos y nos llenamos de gozo porque el Señor ha cumplido esto, ante todo, con nuestra madre la Virgen, y lo ha cumplido en nosotros, porque **Dios mismo, Trinidad Santa –Padre, Hijo y Espíritu Santo–, han venido a morar dentro de nosotros por el sacramento del Bautismo**. Si realmente creemos lo que significa estar bautizados, viviremos en la inmensa alegría de reconocer que, lo que el Señor anunció, se cumple en cada uno de nosotros. De aquí, que tenemos que aprender a vivir con fidelidad a Dios. Estamos habitados por Dios si vivimos en gracia, si no la perdemos por el pecado mortal.

Le damos gracias al Señor que hace estas maravillas. Los hombres pensamos que las cosas más importantes son las que llaman la atención, y las cosas importantes no suelen ser estas sino las que Dios hace en silencio y solo las conocen los que tienen fe y le aman de corazón.

Señor, te damos gracias porque has llenado el mundo de alegría con el anuncio del Ángel a María, cumpliendo de una manera única lo que habías prometido, que vendrías a morar dentro de nosotros.

Tú te hiciste hombre en las entrañas de nuestra madre la Virgen, y tú naciendo de ella te has convertido en nuestro salvador, y has derramado el Espíritu Santo que nos ha hecho templos de la gloria de Dios. Enséñanos, Señor, a creer este misterio y a vivirlo con gozo desbordante.

Que así sea



¡Sígueme, y me conocerás!

Lunes, 28 de septiembre de 2015

Textos: Zac 8, 1-8; Salmo 101; Lc 9, 46-50

Hemos escuchado un fragmento del libro del profeta Zacarías, en el que nos dice cómo Dios habla al corazón del pueblo haciendo una llamada al júbilo y al gozo, porque Dios va a venir a habitar en medio de su pueblo. En la profecía Dios promete que va a reconstruir el pueblo, más tarde cuando esto se cumplió, el salmista celebra la obra de Dios, por eso hemos respondido al Salmo: «**El Señor reconstruyó Sión y apareció en su gloria**».

El texto del profeta nos presenta una especie de diálogo precioso, en el que la palabra del Señor va diciendo lo que sucederá: *que la ciudad desolada, de nuevo será reconstruida; que en sus calles volverán a jugar los niños, y de nuevo en sus plazas se sentarán los ancianos y vivirán largos años; vendrán de Oriente y de Occidente, desde todos los lugares donde se habían dispersado, el Señor los reunirá*. Después de describir estas promesas, dice el Señor: «**Al resto de este pueblo (es decir, a los pocos que han quedado fieles al Señor), les puede parece imposible, pero ¿será imposible a mis ojos?**»

Esto nos evoca el momento de la Anunciación, el ángel le dice a María: «*También tu pariente Isabel, a la que llamaban estéril, ha concebido un hijo en la vejez, porque para Dios nada hay imposible*».¹

Esto nos descubre que **la vida cristiana es una vida de relación con Dios**, que por definición es: **hablar con un Dios que abre un horizonte desconcertante en nuestra vida**. Dios nos invita a recorrer un camino que, muchas veces, nos da vértigo, porque no nos sentimos capaces de vivir semejantes cosas. Pero luego miras al Señor y te dice: **Yo lo haré contigo si tú me dejas**. Y esto es lo que va sucediendo en la historia de la salvación continuamente.

¿Qué nos dice el Señor, hoy, con su palabra? Mira, *Yo soy el Dios de lo imposible, de lo imposible humanamente. Y tú tienes que descubrir que yo hago posible lo que humanamente es imposible*.

La gran tentación de los hombres –lo fue en Israel y lo es dentro de la Iglesia–, es reducir la vida cristiana a lo que humanamente se puede vivir, que equivale a matar la vida cristiana por no poner en el centro la vida de Dios.

Y ¿cómo damos gloria a Dios? Dejando que Dios intervenga de una manera sencilla, humilde, oculta pero real en nuestra vida, haciendo posible lo que nosotros veíamos imposible. Esta intervención de Dios, probablemente, no va a llamar la atención, porque Dios no permite que los demás vean, a veces, cómo realiza obras grandes en nosotros *para que no nos engriamos*². Realmente el Señor es así de grande.

Nuestra vida cristiana cae en el tedio cuando queremos vivirla solo desde lo humano; en cambio vivirla en el Señor es un verdadero reto que Él nos hace: ¡Sígueme, y tú me conocerás! Vamos creciendo en la medida en que creemos en el Señor y nos fiamos de Él. En los primeros siglos existía una iglesia floreciente en algunos lugares que luego fue desapareciendo, y la tarea del Señor es ir reconstruyendo.

Señor, en esta tarde queremos pedirte por todos nosotros, para que nos ayudes a creer en Ti, que eres el Dios que quiere hacer cosas divinas, imposibles para nosotros pero verdaderas y reales porque contigo todo es posible.

Te pedimos también por la Iglesia, para que la reedifiques y la levantes como tú la deseas, con hombres y mujeres que se fían de ti y que se dejan conducir por tu gracia.

Que así sea



¹ Lc 1, 36-37

² 2 Cor 12, 7

San Miguel, San Gabriel y San Rafael

Martes, 29 de septiembre de 2015

Textos: Ap 12, 7-12; Salmo 137; Jn 1, 47-51

La Iglesia celebra, como una gran fiesta, el día de los **Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael**; no sólo recordamos la existencia y el cuidado que tienen los ángeles en nuestra vida, y la misión de cooperar a la salvación junto con la Virgen y todos los Santos, sino que de una manera especial la Iglesia recuerda y venera a tres ángeles en concreto.

Desde el nombre que cada uno tiene, lo que significan y cómo figuran en la Escritura, quiero destacar unas luces que creo nos pueden ayudar:

– **MIGUEL**. Su nombre significa “*quien como Dios*” y aparece especialmente en el combate espiritual y cuando se necesita el poder de Dios. En la primera lectura hemos escuchado ese combate donde él vence a Satanás que queda en la tierra haciendo todo el mal que puede. San Miguel ciertamente es poderoso, pero en otros lugares donde aparece en la Escritura y en los primeros textos de la tradición cristiana, se caracteriza, sobre todo, por su humildad. **La característica de Miguel es que aparece venciendo al demonio invocando a Dios, invocando el poder de Dios, haciéndose instrumento del poder de Dios.**

San Miguel nos enseña a tener siempre presente que Dios es lo primero, que tenemos que servirle de todo corazón, que Dios lo puede todo, que Dios nos protege de todos nuestros enemigos, especialmente del demonio que trata de hacer todo el mal que puede.

– **GABRIEL**. Su nombre significa “*fortaleza de Dios*”; es el ángel que aparece anunciando grandes noticias, especialmente en el Nuevo Testamento, anuncia a la Virgen María el nacimiento de Jesús, y a Zacarías el nacimiento de Juan Bautista. El gran anuncio es que llega la salvación. Juan viene delante de Jesús para preparar su camino, y a la Virgen María le anuncia que concebirá y dará a luz al Hijo de Dios hecho hombre, por obra del Espíritu Santo.

Por lo tanto, Gabriel es el mensajero para comunicar el diálogo entre el cielo y la tierra. De Gabriel aprendemos que no podemos vivir la vida cristiana sin que Dios nos hable. Tenemos la revelación y tenemos la palabra de Dios que es luz para nuestra vida; Dios nos dice lo que quiere y nos orienta el camino. A Gabriel le pedimos que interceda para que el Señor nos hable, para que nos dé luz y oriente nuestra vida y, sobre todo, que para cumplir sus mandatos necesitamos la fortaleza de Dios, es decir, sin la gracia no podemos hacer nada.

– **RAFAEL**. Su nombre significa “*medicina de Dios*”; aparece en el libro de Tobías interviniendo en tres tareas fundamentales: 1.- Está delante de Dios presentando las oraciones de los fieles, de tal manera que cuando Tobías y Sara estaban rezando desesperados, aquella oración a través de Rafael llegó hasta el Señor. 2.- Es el que guía a Tobías en su misión, es su compañero de camino. 3.- A través de Rafael, el Señor cura la ceguera de Tobit, padre de Tobías. Por lo tanto, es el que intercede por todas las necesidades que tenemos, sobre todo, de sanación y curación en nuestra vida.

A través de Rafael comprendemos, que los ángeles están presentando siempre nuestras oraciones ante Dios, que ellos son nuestros compañeros de camino y que interceden por

nosotros para seamos curados de nuestros males, especialmente, de nuestros males espirituales.

Señor, te damos las gracias por la presencia y asistencia de los Ángeles en nuestra vida; de manera especial te damos gracias por Miguel, Gabriel y Rafael, porque a través de ellos cuidas de nosotros, manifiestas tu gloria y nos haces caminar en tus senderos.

Ayúdanos, Señor, a reconocer su presencia en nuestra vida, a estar atentos a las insinuaciones de los Ángeles y a ser dóciles a lo que nos inspiran, para poder ser cada vez más tuyos.

Que así sea

